

LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL ANÁLISIS URBANO

PABLO VEGA CENTENO S. L.



Residencial San Felipe.: Jóvenes utilizando el estacionamiento como espacio de recreación.



La manera en que la Arquitectura y las ciencias sociales se han aproximado a la ciudad en el Perú ha demostrado, en muchas oportunidades, cómo cada disciplina ha prestado atención a ciertos elementos relevantes de la urbe omitiendo otros, lo que ha producido un escaso trabajo interdisciplinar. Por una parte, la Arquitectura ha priorizado un análisis del espacio edificado y de las formas espaciales, mientras que por otra, las ciencias sociales, y en particular la Sociología han privilegiado el estudio de las interrelaciones humanas, así como de las instituciones que la sociedad ha ido formando en el espacio urbano.

En este contexto, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo estima necesario que sus estudiantes desarrollen durante su formación la capacidad de relacionar el espacio edificado con la vida social que en él discurre. Para lograr ello, el curso Urbanismo 2 se propone como gran objetivo iniciar a los estudiantes en la capacidad de identificar y analizar la relación que existe entre las lógicas de comportamiento de los actores económicos y sociales con la organización y características del espacio construido donde habitan.

El análisis urbano, madurado por la Arquitectura, ha privilegiado el análisis del tejido, diferenciando las manzanas, subdivididas en lotes, del trazado de vías, así como un tratamiento particular de la diferenciación de espacios privados y públicos en la organización de la forma urbana. Las ciencias sociales, en cambio, han prestado atención a diferentes facetas de la presencia humana en la ciudad, han estudiado la generación de solidaridades en la conformación de colectivos sociales y han buscado identificar los actores sociales, económicos y políticos que dominan la organización de la vida social en la ciudad¹.

El aporte brindado por estas disciplinas al mejor conocimiento de la forma en que se configura el espacio edificado y a los actores sociales que estructuran la vida en la ciudad es innegable, pero sigue siendo una agenda pendiente en el país el mutuo aporte que estas disciplinas se ofrecen y se deben. En efecto, todavía es usual que en el análisis urbano el arquitecto pierda de vista el papel que les toca a las personas y grupos humanos que ocupan o transitan diariamente por la ciudad, utilizándolos únicamente como referencia de la escala humana en el proyecto arquitectónico. No es casual que, en sus metodologías, el registro fotográfico del edificio privilegie la mirada a las formas construidas y evite mostrar figuras humanas, pues perturban la mirada al elemento edificado.

Del mismo modo, aún es muy común observar en estudios urbanos producidos por las ciencias sociales que la referencia al espacio construido sea omitida o relegada a la simple anécdota o referencia introductoria. Muchos trabajos que produjo la sociología urbana en el país brindan aportes al conocimiento de organizaciones sociales que participan en la consolidación de hábitats urbanos, pero su mirada de la forma urbana que se viene produciendo

ha sido pobre o insuficiente. Ello se expresa también en metodologías que han privilegiado el registro de testimonios orales o de encuestas, pero que han soslayado la observación participante, aproximación que permite al sociólogo vincular el espacio edificado con los comportamientos sociales.

Ha existido, pues, una tendencia a desarrollar dos campos de estudio que no necesariamente dialogan, pese a que ambos coinciden en su interés por el análisis urbano. Esta suerte de dualidad en el análisis fue acertadamente advertida a nivel mundial por Henri Lefebvre hace más de 40 años en su emblemático libro *El derecho a la ciudad*, que fuera originalmente publicado en francés en 1968. En dicho texto, Lefebvre (1978) propone una diferenciación conceptual entre la ciudad y lo urbano, aludiendo a la ciudad como el espacio construido y a lo urbano como la vida social que ocurre y se reproduce en dicho espacio. Lo interesante es que el autor, luego de formular este planteamiento, comparte su preocupación por el riesgo que supone escindir los estudios de la ciudad de aquellos estudios referidos a lo urbano, señalando que no es posible entender la vida social urbana sin los espacios construidos concretos por los cuales esta se desenvuelve.

Si revisamos buena parte de la bibliografía producida por los estudios urbanos en el Perú, advertiremos que, lamentablemente, son escasos los trabajos que han sabido integrar ambas dimensiones. Esta tendencia a la separación tiene en parte su explicación en la acentuada especialización a la que se ha orientado la formación universitaria en estas disciplinas. Las escuelas de Arquitectura, en su preocupación por ofrecer las mejores competencias en la elaboración del proyecto arquitectónico, soslayan o prestan muy poca atención al conocimiento de los usos y comportamientos de los gru-



Ciudad de Shanghái. Foto: Olivo Barbieri. Yancey Richardson Gallery, Nueva York.

pos humanos que darán vida a estas realizaciones. La enseñanza de la Antropología o la Sociología, por su parte, tiende a relegar la dimensión espacial como un hecho concreto con incidencia importante en el establecimiento de prácticas sociales, en parte, debido a ciertas escuelas de pensamiento que en su momento calificaron la dimensión del espacio construido como una mera superestructura, es decir, una dimensión no esencial de la vida social².

Esta suerte de divorcio no es universal, pues en diferentes contextos internacionales se puede observar cómo los científicos sociales han tenido importante participación en el estudio del urbanismo. Podemos, por ejemplo, mencionar la enorme importancia que tuvo Lewis Mumford (1966) como corriente de pensamiento urbanista en la primera mitad del siglo XX³. Así, más recientemente, sociólogos como Manuel Castells (1997), Richard Sennett (1975), Saskia Sassen (1991) o

François Ascher (2004) aportan sustantivamente al urbanismo contemporáneo. Igualmente, trabajos clásicos de la Sociología, a inicios del siglo XX, como los publicados por Georg Simmel (1998) y Max Weber (1987), son citados e incluidos en antologías del urbanismo, como la de Françoise Choay (1965).

Es importante, entonces, revisar la manera en que estamos formando a los profesionales de estas disciplinas, con el fin de evaluar si les estamos realmente ofreciendo las competencias para poder trabajar conjuntamente en beneficio de la ciudad y sus habitantes. En este contexto, el curso de Urbanismo 2, dictado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP, tiene como objetivo ofrecer a los estudiantes de Arquitectura una primera aproximación a aquellas dimensiones de lo urbano con las que ellos se deberán confrontar a propósito del proyecto arquitectónico. Es interés de la materia que el estudiante

gane en capacidad de identificación y análisis de la presencia humana, que a través de sus prácticas cotidianas transforma un espacio edificado en un espacio vivo, donde pueden ocurrir prácticas proactivas que estimulan la cultura ciudadana, como también prácticas de segregación o exclusión social.

Se trata de un curso dirigido a estudiantes que recién ingresan a su tercer año de formación. Por ello, se prioriza el entrenamiento de la mirada que estos jóvenes prestan a la vida en la urbe, para que hechos y comportamientos humanos, que ocurren cotidianamente en la ciudad, puedan ser identificados y, por ende, ser sujetos de un primer nivel de análisis.

Para ello, lo importante es que los estudiantes se ejerciten en la observación de cómo la conformación del espacio construido puede tener incidencia en la forma en que se desarrollan los comportamientos sociales. Del mismo modo, mirar cómo los usos determinados que se lleven a cabo en las diferentes manzanas y lotes, así como en las vías, tendrán incidencia tanto en las actividades que se realicen en los lotes y vías colindantes, como en el flujo de personas que transiten por esas áreas. Estos forman parte de los objetivos que se siguen en las sesiones prácticas del curso.

En la parte teórica del curso, se inicia al estudiante en el análisis de los patrones de comportamiento de los actores económicos y sociales en la ciudad. Para ello, se utiliza como variable explicativa el manejo de las distancias cotidianas y los medios motorizados de transporte, siguiendo el axioma señalado por Remy y Voyé (2006) cuando sostienen que es la movilidad el concepto clave que permite identificar las grandes transformaciones ocurridas entre los siglos XIX y XX, a propósito de lo que conocemos como proceso de urbanización.

EJERCICIOS DE ANÁLISIS DE LOS USOS DEL ESPACIO URBANO

A lo largo del curso se proponen diferentes ejercicios prácticos como identificar las distintas dimensiones de la densidad, tanto del espacio construido como del habitado. En ese contexto, se realiza, por ejemplo, una aproximación a las diversas densidades que ofrece la ciudad de Lima. Entre los ejercicios finales, se suele encargar el análisis urbano de áreas específicas de la ciudad, con el objetivo de que se vincule el análisis del espacio construido con el de los usos sociales y económicos.

Uno de los casos seleccionados para este trabajo práctico consiste en analizar áreas que operan como centralidades en la ciudad, donde la concentración de determinados servicios o actividades económicas las vuelve visibles para toda la urbe, atrayendo una clientela que se animará a hacer largos viajes con tal de llegar a dicho destino, hecho que a su vez anima a más inversores a localizar establecimientos que ofrezcan algún tipo de producto o servicio encadenado a los ya existentes en dicha zona.

En uno de los ejercicios de análisis efectuados, se debía relacionar la forma del tejido y el espacio edificado con los usos económicos y sociales que en dichos espacios se establecen. A manera de ejemplo, se presenta a continuación algunos componentes del trabajo exploratorio que un grupo de estudiantes realizó en el entorno urbano del parque Kennedy, en Miraflores⁴.

Se definió un área de 10 manzanas alrededor del parque, que ocupan una superficie de aproximadamente 20 hectáreas, de las cuales, el 42,6% corresponde a áreas públicas, como pueden ser calles, vías, parques o plazoletas. Se observa también una mayor densidad en la edificación que en vías importantes del perímetro del



Cajamarquilla. Foto: alumna María Gracia Cebrecos.

área analizada, sobre todo, en la avenida José Pardo. Con respecto a los usos privados en dicha área, los estudiantes debieron definir el conjunto de actividades que se realizaban en los lotes de las manzanas en cuestión. Destacaban entre ellas la actividad comercial y empresarial, así como la actividad educativa del campus de la Universidad de Piura. Existen también edificios de uso mixto: de fines comerciales en el primer piso, pero de uso residencial de la segunda planta hacia arriba, aunque constituyen una proporción menor en el área estudiada.

Con relación al uso de los espacios públicos, se identificó la magnitud del flujo vehicular público y privado en las vías, así como los lugares en que se aprecia mayor concentración humana. Lo mismo se hizo con el análisis de la circulación de peatones por los espacios públicos del área estudiada. Por último, también se desarrolló un corte de secciones viales en diferentes partes del área, con el objetivo de relacionar los espacios destinados a peatones y coches. En todos estos casos, no se desarrolló un examen exhaustivo de los

flujos de coches y de personas, pero sí se cumplió el objetivo de contar con estudiantes capaces de emplear estas metodologías de registro de información de los usos de la ciudad.

Una vez recolectada esta información y efectuado el análisis descriptivo mediante el cual se define las características del tejido y se identifica los principales usos y flujos de la ocupación humana, los estudiantes realizaron un ejercicio analítico en el que se debía relacionar la forma espacial con vida urbana. La finalidad era relacionar la dimensión del área construida y las secciones viales con los usos de los lotes y de los espacios de circulación.

En este caso, los estudiantes pudieron comprobar de qué forma espacios públicos de dimensiones importantes y accesibles a la población en general —como un parque público o veredas amplias— pueden potenciar el desarrollo de actividades económicas en dicha área, ya que se trata de espacios que resultan atractivos a la población, hecho que además les permitió confrontarse con los hallazgos ya señalados por Jan Gehl en sus análisis del



Calle de la ciudad de Sevilla.

espacio público de las ciudades (2006). Adicionalmente, se observó cómo la actividad comercial encadena la localización de múltiples servicios afines, constituyendo una centralidad económica de gran magnitud para la ciudad. Igualmente, la gestión pública de esos espacios puede estimular el gran poder de atracción del que gozan, no solamente ofreciendo seguridad a través de miembros de la policía y serenazgo, sino también siendo capaces de dar un uso flexible a los diferentes espacios públicos, donde, en ciertas circunstancias, bien vale la pena cerrar el acceso vehicular de ciertas calles en determinados días u horarios.

Asimismo, el tipo de interacción social que se establece en estos grandes espacios públicos no se caracteriza tanto por la estrechez de vínculos sociales, sino por la capacidad de generar lo que Manuel Delgado define como la “copresencia” entre extraños (2007), es decir, presencia y uso simultáneo de la ciudad, condición elemental que genera cultura ciudadana entre aquellos que dan vida a parques y calles.

En efecto, en esta gran concentración humana, en la que existe un nivel significativo de heterogeneidad social, el extraño podrá transitar con plena libertad, interactuando con más extraños. Este tipo de registro es posible

cuando los estudiantes relacionan los aspectos teóricos vistos en el curso, relativos a los patrones de comportamiento en espacios públicos, con las formas en que se produce la concentración humana en el área observada.

Es interesante resaltar, entonces, que las calidades de un espacio público pueden estimular el desarrollo proactivo de prácticas ciudadanas y constituirse en una centralidad de enorme estímulo para la inversión privada. No obstante, esas calidades precisan ser previamente comprobadas a través de una observación de campo que sepa relacionar el espacio edificado con los patrones de comportamiento social que allí ocurren.

EPÍLOGO

A través de este pequeño ejercicio y otros similares, se espera que los estudiantes comprueben que la oportunidad económica y la integración social pueden convivir exitosamente, de la misma manera que los espacios privados lo hacen con los públicos si nos encontramos ante formas y tejidos urbanos que faciliten la vida en la ciudad. No estamos ante hallazgos originales, como tampoco delante de esfuerzos analíticos de gran profundidad, lo cual sería una expectativa injusta y desproporcionada con el nivel de competencias con el que, hasta ese

momento, los estudiantes contaban. En cambio, se trata de un estimulante producto llevado a cabo por alumnos de quinto ciclo de la especialidad, en el cual demostraron que son capaces de relacionar metodologías relativas al análisis morfológico, que ya habían visto en el curso de Urbanismo 1, con metodologías de aproximación al uso de los espacios urbanos, tanto públicos como privados, y un primer esfuerzo por relacionar los resultados obtenidos con los contenidos teóricos abordados a lo largo del semestre.

Se trata, modestamente, de contribuir a la formación del estudiante de Arquitectura para que tenga la capacidad de relacionar la vida social con la forma espacial de la ciudad que esta ocupa, y que ello le permita desarrollar metodologías de aproximación a lo urbano, que superen aquel antiguo divorcio de la Arquitectura con las ciencias sociales y lo lleven a generar la competencia de poder trabajar conjuntamente con científicos sociales, sabiendo aprovechar las habilidades de estos sin perder los saberes propios de la aproximación del arquitecto.

El logro más relevante es que iniciaron un esfuerzo por relacionar la vida social con el área construida. Este esfuerzo, no obstante, hubiera resultado estéril si es que durante su proceso formativo los alumnos no conseguían madurar esta aproximación metodológica en otros cursos y, sobre todo, si no lo logran plasmar en los proyectos que elaboren.

No olvidemos que el objetivo último es contribuir a generar una mejor calidad de vida en la ciudad, para lo cual, el estudiante deberá siempre tener en cuenta que su contribución nunca será exclusivamente técnica y estética, sino también social, pues todo proyecto estará relacionado con la visión de ciudad que se tenga.

NOTAS

¹ Julio Calderón (1991) y Pablo Sandoval (2000) han publicado trabajos donde hacen un examen de esta producción intelectual durante el siglo XX, y en ellos, se puede apreciar la poca atención otorgado al espacio por parte de las ciencias sociales. Al respecto, se puede consultar también Vega Centeno (2004).

² En una de sus primeras etapas como pensador urbano, Manuel Castells afirmó que el espacio urbano era un reflejo de la estructura social (1974).

³ Para mayor conocimiento de su importancia, conviene leer el texto de Peter Hall (1996), referido al urbanismo del siglo XX.

⁴ El trabajo que utilizo como ejemplo fue presentado por las alumnas Christina Aspajo, Melissa Calero, Lorena Solís y el alumno Marcelo Buitrón, realizado durante el semestre 2012-1.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascher, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Calderón, J. (1991). *Las ideas urbanas en el Perú: 1950-1990*. Lima: Cenca.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1997). *La sociedad red*. Tomo 1: La era de la información. Madrid: Alianza Editorial.
- Choay, F. (1965). *L'Urbanisme, utopies et réalités, une anthologie*. París: Ed. du Seuil.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad* (4 ed.). Barcelona: Editorial Península.
- Mumford, L. (1966). *La ciudad en la historia* (2 tomos). Buenos Aires: Editorial Infinito.
- Remy, J. & Voyé, L. (2006). *La ciudad: ¿hacia una nueva definición?* Zaragoza: Bassarai.
- Sandoval, P. (2000). Los rostros cambiantes de la ciudad: cultura urbana y antropología en el Perú. En C. I. Degregori (Ed.), *No hay país más diverso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Sennett, R. (1975). *Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden*. Barcelona: Editorial Península.
- Simmel, G. (1998). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. En Simmel, G., *El individuo y la libertad; ensayos de crítica de la cultura* (2 ed.). Barcelona: Ed. Península.
- Vega Centeno, P. (2004). De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea. En *Perú Hoy N°6: Las ciudades en el Perú*. Lima: DESCO.
- Weber, M. (1987). *La ciudad*. Barcelona: Editorial La Piqueta.